

Madrid 6. Febrero 1864.

Querido Rufino. Por la correspondencia de Balcarac, se comprondrá v.<sup>d</sup> de la realización de los temores que teníamos anunciados, con respecto al cambio de ministerio. Ratificado el tratado por la Reina y el Presidente del Consejo de Ministros, este país envió una nota anunciando recibo de la que se le envió anunciando haberse ratificado aquel, por el Gobierno Argentino, y sabiendo viniese aquí Balcarac para hacer el canje. El maldesto delo, y caja & no podían estar pronto hasta el 16. día en que nos poníamos en viaje, y día también, en que de la Embajada Española se comunicaba en París a la legación, el cambio de ministerio. Con esta diligencia dentro del cuerpo emprendimos el viaje, y hallamos ya organizado el nuevo ministerio, bajo la presidencia de un señor abogado abogado viejo, y político nuevo que había sido ministro 20 años atrás — desde que supe quien era el ministro y a pesar de la confianza que todos desconfiaban en el éxito de nuestros planes, dije a <sup>que, a los dos</sup> Abogados que <sup>que</sup> ha pasado. <sup>leído en</sup> "Macaulay" que no ha habido pocos "habla" que los abogados viejos, y los pocos "que me vito me confiesse por la verdad de esta opinión" El Respetable juriconsulto después de prometer estudiar la causa, ha salido con un parejo mejor prover y nos ha fastidiado. Es verdad que en el Gabinete Español no ha habido mas principio respecto a nacionalidad que la opinión de cada uno de los crer mit partidos que han entrado al poder, que sería muy convenientemente salir de ese

estado de indecision y sentar una regla  
general. Veremos lo que dicen las  
Cortes que se reuniran pronto segun  
lo asegura el Ministro en su nota.  
Muy satisfactorio seria que el Tratado  
con la Republica Argentina, abriera  
el camino que cierra la union de  
España con sus antiguas colonias; el  
peligro está en que aunque a hacer  
de este negocio cuestion de partido,  
aunque los terminos de la autorizacion  
que pedia el Ministerio no abran  
directamente camino a discutir el  
artículo de nuestro Tratado de com-  
mercio.

La situacion politica de  
este pais, (presindiendo de la cuestion  
de Santo Domingo mas grave de  
la que podia esperarse,) es de tal naturaleza,  
que no seria extraño ver al  
Reynado en un estado de  
anarquia muy trascendental. Seria muy  
acabar, decirlo - si el estado de anar-  
quia en que se hallan partidos, e ideas;  
en donde se reina entre las personas  
de distintas opiniones, y el mismo  
respeto que inspira una Corte ocupada  
de intrigas de camarilla, conmovida  
y movigata. Intolerancia, favoriti-  
smos, de graves en finanzas y en todos  
los ramos administrativos, esa es la  
situacion de la España bajo la des-

apreciable, y despreciada demerita de los  
 Borbones que solo han dado un  
 hombre ilustre en Carlos 3.<sup>o</sup>  
 cuando ves algunos pueblos del inte-  
 rior, como Follado, y otros que fueran  
 Cortes, y poblados diez veces mas que  
 hoy, hace 3 siglos; se me figura que  
 la España de Felipe 2.<sup>o</sup> sale del he-  
 mulero como los cadáveres de Pompeya  
 para salir de ~~separados~~ <sup>sepultados</sup> al habitante  
 del siglo 19. Todo he caminado, todo  
 he observado: las leyes de la trans-  
 formación, pero donde se plantó el  
 germen de la invasión ha quedado  
 firme desafiando hasta los tiempos.  
 difícilmente hai pueblo mas miserable  
 que este, pero tampoco ninguno que tolere  
 de otra creencia, aqui se permite al  
 diarista que habla de tolerar los cultos,  
 se niega el sepulcro a los protestantes, y  
 la lectura de la biblia, pero se dis-  
 curre por todos generos de sumamidia ma-  
 terial y moral, siempre que se haze  
 profesión de espanoles nos — haz nos,  
 estamos mil leguas mas adelante que  
 esta gente, y mira que en su sig de los  
 ademas ademas de oficio de nuestro pais.  
 la guerra se ha encendi-  
 do ya entre la dinamarca y la  
 Alemania. Los fondos bajan en todas  
 las plazas, y el temor de una guerra

Europea empieza a apoderarse de los  
mas incendios.

Parece cosa decidida que Maximiliano  
partirá para México. Veremos como se  
hija el problema de fundar una dinas-  
tía en el Nuevo Mundo.

Res que por estas mis camaradas con  
el Brasil; ya temo a los Griegos  
límites danavos, y dudo que Maximiliano  
pueda hacer la diplomacia tan  
buena cosa, como algunos de sus  
señores.

Aun no sabemos lo que habrá  
traído el vapor, pues una difusa in-  
disposición de Balboa ha suspendido  
nuestro viaje, estando ya en momen-  
tos de emprenderlo.

Adios, necesito ir a Valiz y no tengo  
cuidado por el futuro.

Amor  
Manuel Rivas